

FILOSOFÍA DEL PASAJERO

FILOSOFÍA DEL PASAJERO

Michael Marder

Con imágenes del artista Tomás Saraceno

© *Philosophy for passengers*, Michael Marder, 2022

© ilustraciones, Tomás Saraceno

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2022

Primera edición: octubre, 2022

Preimpresión: Moelmo SCP

www.moelmo.com

ISBN: 978-84-18273-92-6

Depósito Legal: B 17044-2022

Impreso en Podiprint

Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares de *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

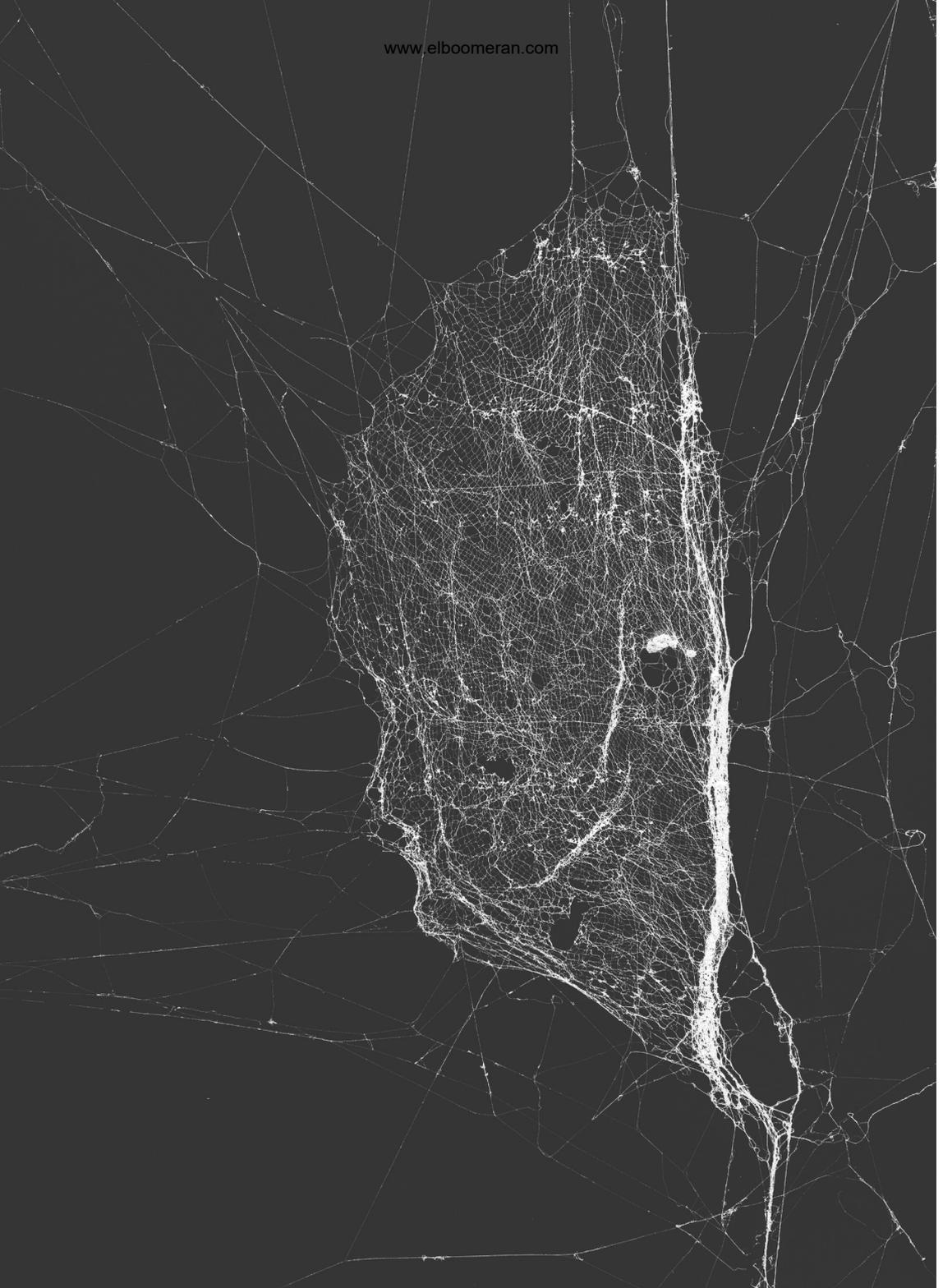
Ned Ediciones

www.nedediciones.com

Para mi madre, la pasajera perenne

ÍNDICE

Venta de billetes	11
Preembarque	16
El proceso de embarque (A): Lo básico	21
El proceso de embarque (B): La sociedad pasajera	31
Parada n.º 1: Estado de ánimo	41
Parada n.º 2: Tiempo	56
Primer desvío: ¡No pasarán!	65
Parada n.º 3: Lugar	72
Parada n.º 4: Existencia	83
Segundo desvío: Pasajeros, estilo Hollywood	92
Parada n.º 5: Transporte	98
Parada n.º 6: Metáfora	107
Conexión/Correspondencia: Pasajes	117
Parada n.º 7: Leer, recorrer	122
Parada n.º 8: Seguridad	131
Tercer desvío: «La Flecha Amarilla»	141
Parada n.º 9: Sentidos	150
Parada n.º 10: Destinación, destino	164
Desembarque	174
Una nota sobre las imágenes	177



VENTA DE BILLETES

A juzgar por las extensas secciones que se les dedican en las librerías, por la variedad de revistas disponibles y la miríada de blogs, los viajes son un tema muy popular. Tenemos una sed casi insaciable de viajar: cada destino nos seduce y nos susurra al oído el nombre de otros, aún no visitados y todavía más exóticos. Sentimos que nuestras vidas estarán incompletas a menos que nos tomemos una selfi en ese lugar perfectamente fotogénico y, después de publicarla en nuestras cuentas de redes sociales y de poner una nueva marca en nuestra lista de deseos, pasemos a otra línea de la lista, otro lugar, una nueva aventura. Los filósofos han aprovechado el impulso de esta faceta del deseo humano. *El arte de viajar* de Alain de Botton, los *Viajes con Epicuro* de Daniel Klein y *El significado del viaje* de Emily Thomas son apenas algunos títulos recientes en el naciente campo de la «filosofía del viaje».¹

En comparación, los materiales escritos sobre los pasajeros se han limitado a áridos manuales de seguridad, reglamentos o guías de derechos y obligaciones. Convertirse en pasajero es, en el mejor

1. Véase, por ejemplo, Botton, A., *The Art of Travel*, Vintage, Nueva York, 2004; Klein, D., *Travels with Epicurus: A Journey to a Greek Island in Search of a Fulfilled Life*, Penguin, Londres, 2012; Thomas, E., *The Meaning of Travel: Philosophers Abroad*, Oxford University Press, Oxford, 2020.

de los casos, la parte aburrida que debemos hacer para viajar a un lugar emocionante que nos atrae desde las páginas brillantes de las revistas y las elegantes entradas de los blogs. Pero ¿y si tuviéramos a nuestra disposición una especie de manual filosófico del pasajero? ¿Acaso no somos también pasajeros antes, durante y después de ser viajeros? ¿El significado de viajar no presupone, a su vez, el de nuestra condición de pasajero?²

La escasez de reflexiones sobre el pasajero es resultado de que el pensamiento «elevado» haya dejado de lado este tema con la excusa de que es un asunto demasiado trivial. Si asumimos que el trabajo de la filosofía es realizar una «indagación sobre el ser en cuanto tal y como un todo»,³ cada aspecto del ser es adecuado para su impulso indagador. Aún más, cada pedacito de *lo que es*, por insignificante que parezca al principio, brilla con el significado de «ser en cuanto tal y como un todo». Ser un pasajero no es una excepción. No debemos tratar nuestras actividades y pasividades como pasajeros de manera escueta y desdeñosa o, como dirían los franceses, *en passant*.

Hoy en día la filosofía ya no se pierde en alabanzas de las realidades inmutables de la sustancia y la divinidad, ni en el escrutinio de la naturaleza metafísica del sujeto y la voluntad,⁴ sino que se de-

2. Nota del traductor: en la versión inglesa, Michael Marder utiliza la palabra *passengerhood*, en la versión castellana, se ha optado por el concepto «condición de pasajero».

3. Heidegger, M., *Nietzsche. The Eternal Recurrence of the Same*, vol. 2, Harper & Row, Nueva York, 1984, pág. 200. [Trad. cast.: *Nietzsche*, Ariel, Barcelona, 2013].

4. La metafísica puede pensarse como el campo fijo e ideal de las cosas que no pasan, el campo de las cosas eternas que no son propensas ni a la metamorfosis ni al metabolismo.

**«¿Acaso no somos
también pasajeros
antes, durante
y después de ser
viajeros?»»**

tiene en lo fugaz, lo transitorio y lo huidizo, lo efímero que sobrevive a lo que sólo ayer parecía inquebrantable. Por ejemplo, el polvo.⁵ O los pasajeros.

Lo que sigue no es una alegoría, no es una sofisticada representación simbólica de problemas más profundos a través de un ejemplo específico y extendido, aunque un poco extravagante en su carácter común, pues ese enfoque transformaría las figuras de carne y hueso de los pasajeros (es decir, tú y yo) en meros figurones filosóficos. ¿Cómo podemos, entonces, evitar jugar un juego simbólico aquí? Al menos de dos formas: (1) examinaremos primero los detalles de la experiencia del pasajero, con su mezcla de caracteres emocionales y prácticos, temporales y espaciales, sociales y económicos. (2) Analizaremos esta experiencia como la condensación y la destilación de nuestra experiencia «en cuanto tal y como un todo». El hilo rojo que atravesará nuestro sondeo filosófico de lo cotidiano será la corazonada de que, en el siglo XXI, la experiencia de los pasajeros es la propia experiencia como tal, mucho más allá del ámbito de los medios de transporte públicos y semipúblicos.

Eso es a lo que me he comprometido al escribir este libro y a lo que te estás comprometiendo al comenzar a leerlo. Ése es nuestro billete para el viaje en el que nos embarcamos.

5. Véase Marder, M., *Dust*, Bloomsbury, Nueva York, 2016.



PREEMBARQUE

Un principio de nuestra óptica mental: las cosas se vuelven más nítidas en cuanto damos un paso atrás y nos alejamos de ellas. Este principio también vale para la experiencia de ser un pasajero.

Cualquiera que sea tu razón para viajar en un carruaje tirado por caballos, una calesa o un carro tirado por bueyes; para tomar un autobús o un tranvía, un taxi o un Uber; para subir a un tren, un avión o un barco... usar estos y otros medios de transporte te convierte en un pasajero, en una pasajera. Para las mentes de miles de millones de personas en todo el mundo, la experiencia es demasiado rutinaria para tomarla en cuenta. Esta experiencia, apenas un problema, roza una «no experiencia», es decir, algo que vivimos sin siquiera tomar conciencia, como en modo piloto automático, siguiendo los movimientos de forma inconsciente.

Todo esto cambió rápidamente a raíz de la pandemia de la covid-19. Tras las múltiples restricciones, cierres y cuarentenas, la movilidad humana se vio afectada prácticamente de la noche a la mañana. Los viajes se detuvieron, se redujeron o se rediseñaron drásticamente. Algunos pasajeros enfrentaron innumerables dificultades de movimiento, incluso hasta el extremo de movimientos tan simples como cruzar el umbral de la habitación o de la propia casa. Otros, sin el lujo del teletrabajo, no tuvieron más remedio que tomar medios de transporte público abarrotados, temerosos

de que su condición de pasajero los enfermara y pusiera en riesgo sus vidas.

Dicho esto, la reducción drástica e inesperada de la movilidad humana durante la pandemia tuvo efectos profundos. (Una pista: esto no tuvo nada que ver con las mejoras temporales en la calidad del aire y del agua como resultado de la disminución de los volúmenes de transporte y de actividades industriales). Sin ir a ningún lado, permaneciendo en un lugar sin ocasión de movernos a otro, simplemente quedándonos, con nerviosismo e impaciencia, tuvimos una perspectiva diferente no sólo del viaje, sino también de los pasajes que conforman nuestro día a día, de la experiencia temporalmente inaccesible de ser un pasajero y de nosotros mismos. Y, junto con los problemas *prácticos* que surgieron repentinamente, la condición del ser pasajero brilló, al menos en mi mente, como una preocupación *teórica*.

Más allá de las preocupaciones y los obstáculos a la movilidad humana, esta interrupción en nuestras actividades de pasajeros implica un replanteamiento que estremece nuestro mundo más de lo que a simple vista nos haría creer la incapacidad temporal de tomar el metro para ir al trabajo o de volar al Caribe para unas vacaciones. En el instante en que se nos niegan abruptamente las posibilidades que solemos dar por sentadas, se revela una infraestructura oculta de nuestro pensamiento y existencia, como cuando la marea que retrocede descubre el lecho marino. Resulta, entonces, que lo que llamo nuestra condición de pasajero aparece como un principio organizador detrás de nuestro sentido del tiempo y del espacio (por no mencionar nuestro sentido del sentido: el paradigma del significado en perpetuo movimiento y los campos sensoriales que cambian con ra-

**«Lo que llamo
nuestra condición
de pasajero aparece
como un principio
organizador detrás
de nuestro sentido
del tiempo
y del espacio»**

pidez). Te invito a explorar conmigo este fondo marino existencial, a tomar asiento, emprender el viaje y convertirte en pasajero o pasajera de este libro sobre la filosofía de (y para) los pasajeros.

El mejor momento para leer un manual de pasajeros filosófico es el opuesto al momento adecuado para escribirlo. Las intuiciones sobre un fenómeno cristalizan poco después de que nuestra inmersión en este fenómeno se haya visto gravemente trastornada.

Estas mismas intuiciones llevan a la comprensión en medio de la misma experiencia que buscan comprender, reforzadas con la reflexión que vuelve sobre sí misma. Así, escribí este texto en un período de movilidad global reducida, y recomiendo leerlo una vez que se hayan reanudado actos tan cotidianos como tomar un autobús, un tren, un barco o un avión.

En cualquier caso, si ahora mismo te encuentras en medio de un trayecto, un poco aburrido y vagamente consciente de que no hay más tiempo que este *mientras tanto*, entonces el libro que acabas de abrir es para ti. Especialmente porque, visto bajo un microscopio filosófico, el tramo del *mientras tanto* abarca el tiempo de una vida.



EL PROCESO DE EMBARQUE (A): LO BÁSICO

Para empezar, piensa en las características asignadas implícitamente al pasajero, sea cual sea el modo o el medio de transporte. Curiosamente, están plagadas de flagrantes inconsistencias. De hecho, el retrato del pasajero conlleva contradicciones internas como el estar acompañados y la soledad; la visibilidad y la imperceptibilidad; la actividad y la pasividad; la aleatoriedad del grupo y el orden de clase. Yo sostengo que estas contradicciones, lejos de ser incoherencias molestas, son esenciales para la posición del pasajero.

1. *Lo compartido*. No se puede ser pasajero sin compartir un medio de transporte con otros. Este uso compartido abarca toda la gama, desde el automóvil compartido hasta sentarse al lado o detrás de un conductor que conduce un vehículo, o del capitán de un barco de alquiler privado que os transporta a él y a ti. Tal unión significa que vuestros caminos se cruzan momentáneamente: se encuentran en el mismo tiempo y lugar (móvil) de un viaje. Lo que tú y sus compañeros de viaje tenéis en común es el origen y el destino —que tampoco es seguro, dado que podrías estar en tránsito, haciendo una conexión allí donde terminan los viajes de los demás—. Un conductor o un capitán comparten tiempo y espacio contigo a fuerza de prestar el servicio de esa ruta. Si se trata de animales (caballos, burros, came-